

EN LA ISLA DE PINOS.

—o—

A MI QUERIDO AMIGO D. MIGUEL G. GUTIERREZ.

(Fragmento.)

Lánguida triste, transparente y pura
Cual bardo adolescente está la tarde,
El sol cual grave inspiración fulgura,
Y en los espacios cristalinos arde.

Verdes cotorras, matizados loros
El aire rasgan con chirridos secos,
Y los valles salvajes y sonoros
Asperos tornan los errantes ecos.

Guacamayos azules purpurinos
Cual nube carmesí los aires hienden,
Y del sol los reflejos vespertinos,
Como un volcán el firmamento encienden.

La estrella de la tarde cristalina
Del fondo de los cielos se levanta,
Y pura y amorosa y peregrina
El universo enamorado encanta.

Resplandece su disco diamantino
De Occidente en la clara transparencia,
Cual blanca imágen del amor divino,
En la mañana azul de la inocencia.

Envuelto en brumas descendió al Ocaso,
El sol cual globo de candente hierro,
Apenas brilla su reflejo escaso
En los perfiles del gigante cerro,

Su resplandor de púrpura y de fuego
En transparentes horizontes brilla,
E infunde al orbe fúnebre sosiego,
La lumbre del crepúsculo amarilla.

La noche de los trópicos hermosa
Tiende su velo azul y transparente,
Y suave y soñoliente y voluptuosa
Acaricia mi espíritu doliente.

El mar profundo en la estension remota
Como un recuerdo tristemente gime,
Y el cielo estrellas á millares brota
En armoniosa magestad sublime.

Las sombras crecen y la luz se apaga
Del Occidente en el confin lejano,
Mi pensamiento en lo infinito vaga,
Y al fin descansa del afan mundano.

En paz la tierra de placer suspira,
El aura leve y vagarosa ondula,
Todo al profundo sentimiento inspira,
Todo al doliente corazon adula.

Se adormecen las olas en la playa,
Las aves en los árboles sombríos,
Trovas de amor el peregrino ensaya,
Se reflejan los astros en los ríos.

Fosfóricas lucernas á millones
En refulgentes ráfagas se mecen,
Se levantan cual blancas ilusiones,
Cual lluvia de diamantes resplandecen.

Se ven brillar en la nocturna sombra,
Se ven bullir en las llanuras bellas,
Cual fabulosa celestial alfombra
De rutilantes, vívidas estrellas.

La brisa de la noche y de los mares
Se desata en las costas solitarias,
Y en la gran soledad de los palmares
Suspira melancólicas plegarias.

Inmortal, inmortal naturaleza,
Siempre estás refulgente, siempre joven,
Apasionada y triste es tu belleza,
Cual la voz moribunda de Beethoven.

Do quiera flotan impalpables vahos,
Do quiera gimen misteriosos ruidos,
Cual negras sombras del antiguo caos,
Cual confusos recuerdos doloridos.

Yo sin embargo siento al contemplarte
El alma triste, el corazon vacío :
Solo tengo razon para admirarte,
Mi sentimiento permanece frío.

Enamorados, lánguidos cantares,
Músicas melodiosas de mi vida !
Venid sobre las olas de los mares,
Cual ave melancólica y perdida.

Venid, venid en férvido tumulto
Á consolar mi corazon vacio,
Tierno sensible y perdurable culto,
Siempre os consagra el pensamiento mio.

Siente mi corazon nostálgia eterna,
Siente mi corazon melancolia,
Triste, lejana, melodiosa y tierna
Siempre escucha una voz el alma mia.

Una voz ! una voz que se levanta
Con el rumor profundo de los mares,
Y en la region de lo infinito canta
Misteriosos proféticos cantares.

Avido estoy de júbilo y ventura,
Sediento estoy de amor y de belleza,
Mi corazon solloza de ternura !
Mi corazon se muere de tristeza !

En vano, en vano contemplé entusiasta
Esta feliz americana tierra :
Su externa pompa al corazon no basta,
Otro hemisferio mi fortuna encierra.

En otras tierras por mi mal remotas
Vaga perdida la esperanza mia,
Y exhala tristes y entrañables notas,
Cual amoroso cisne en su agonía.

Esta fecunda atmósfera de fuego,
Esta brisa, estos campos, estas flores,
Este blando y dulcísimo sosiego
Al hombre inspiran ilusion y amores.

Mas yo la magia del amor no encuentro,
Yo que á sus glorias ambicioso aspiro,
Mi pensamiento retrocede al centro
De sus recuerdos en perpetuo giro.

Mas á mi génio apasionado y triste
Le placen cuadros de terror profundo,
Que este ropaje virginal que viste
Tan rico en galas el moderno mundo.

Ya no me inspiran las llanuras bellas,
Engalanadas de verdor eterno,
Do nunca heladas estampó sus huellas,
Ceñido de tinieblas el invierno.

Ni la fragancia deleitosa y pura
De estos vergeles de esmeralda y oro,
Donde la brisa lánguida murmura,
Donde vuela el pintado tocoloro.

Maravillosas, fértiles campiñas,
Selvas fragantes, deliciosas granjas,
Siempre abundantes en doradas piñas,
Siempre bordadas de floridas franjas.

Recóndito santuario de alegría
Ilusion de los cielos y la tierra !
Nunca en tus playas la discordia impia,
Con sangre humana enrojeció la tierra.

Hija feliz del seno mejicano,
 Sus ondas mansas te acarician ledas,
 La hermosa luz del Sol americano,
 Te envuelve en gasas y en flotantes sedas.

Nunca tu pompa espléndida se pierde,
 Virgen conservas tu cendal primero,
 Tu cabellera transparente y verde
 Flota entre brisas en el mes de Enero.

Si el eco ronco de mi voz doliente,
 Si mi ruda franqueza castellana
 Interrumpe tu júbilo inocente
 De tu vida feliz en la mañana.

Dulce perdona al trovador errante,
 Que los alhagos de tu amor desdeña,
 Porque de España en la region distante,
 Con sus efectos inmortales sueña.

Si yo tuviera la armoniosa lira
 De tu cantor ardiente y peregrino,
 Yo te dijera cuanto al alma inspira
 De tu beldad el resplandor divino.

No soy cobarde y mentiroso bardo
 Que siempre alhaga la beldad presente,
 Mi sentimiento nunca fué bastardo,
 Digo en mis trovas lo que mi alma siente.

Mas á mi genio turbulento agrada
 Vagar perdido en absorcion profunda,
 Y en las reliquias de la edad pasada,
 Buscar terrible inspiracion fecunda.

Mas me complace al moribundo brillo,
 Del triste ocaso divagar en torno,
 De algun antiguo y colosal castillo
 Que yace en ruina sin blason ni adorno.

O en las medrosas solitarias naves
 De alguna inmensa catedral cristiana,
 Alzar la mente en distracciones graves,
 Cuando resuena la fatal campana.

Cuando su lenta vibracion doliente,
 En las riberas cántabras retumba,
 Y desfallece el sol en Occidente,
 Cual blandon melancólico en la tumba.

Cuando agitado el pensamiento ondea,
 Cual del eter el piélagos profundo,
 Y en él se inflama la infinita idea,
 De eterno amor incomprendible mundo.

Cuando la mente fascinada piensa
 Entre las orlas de crespon nocturnas,
 Ver en medrosa confusion inmensa,
 Surjir los muertos de las negras urnas.

Cuando en la sombra que el espacio puebla,
 Formas de fuego imaginarias brotan,
 Los senos rasgan de la turbia niebla
 Ruedan circulan y en los aires flotan.

Cuando tenaz, meditabundo y solo,
 Con mis ardientes ilusiones locas,
 Al refulgir el aquilon del polo,
 Contemplo el mar desde gigantes rocas.

Y pasan espantosos nubarrones
Al fulgor del relámpago sombrío,
Cual gigantescas hórridas visiones
Que abortan los abismos del vacío.

Cuando en tristes y antiguos monasterios
Que en las costas desiertas se levantan,
Al solemne compás de los salterios,
En alta noche tristemente cantan ;

Y repiten las rocas seculares,
El cantar de las monjes soñolientos,
Con el profundo estruendo de los mares,
Y el rugir pavoroso de los vientos.

¡ Oh ! cuando es jóven y ambiciosa el alma,
Y en amorosa convulsion se agita,
Desdeña el ocio y la indolente calma,
Y en la insondable eternidad medita.

Arrebatada, intrépida, profunda,
De la razon la inmensidad sondea,
Y audaz intenta sorprender fecunda,
La misteriosa, universal idea.

Porque es entonces tempestuosa y bella
En su ferviente exaltacion lo mismo,
Que una radiosa, vívida centella,
Que ardiendo rasga el insondable abismo.



Aun recuerdo tristemente
El entusiasmo doliente,

La augusta melancolia,
Que siendo niño sentía,
Cuando en alta noche oía
Las vibraciones lejanas
De las fúnebres campanas
Del convento de Corban.

Aquellos sonos punzantes,
Que se prolongan vibrantes,
Aquellos roncacos acentos,
Profundos, pansados, lentos,
Que en magestuoso *crescendo*,
Con el magnífico estruendo
De los mares y los vientos
Unos vienen . . . y otros van.

En insomnios borrascosos
Pensamientos misteriosos,
Melancólicos, profundos
De otra vida y de otros mundos,
Incógnitos me inspiraban,
Y en vértigo subitáneo
Hirsutos sobre mi craneo
Mis cabellos se agitaban,
Y en los bronces que vibraban
Trememes me parecía
Que tronaba la harmonia
De la trompeta final.

Y quizá despues soñaba
Que atónito contemplaba
Las escenas mas grandiosas
Del antiguo Testamento

Las visiones mas gloriosas
 Del sublime Apocalipsis,
 Las mas bellas fantasías
 Del Diablo—Mundo inmortal.



Sublime inmensidad del Nuevo Mundo,
 En vano he visitado tus desiertos,
 En vano invoco con afan profundo
 Los manes misteriosos de tus muertos.

Tú no tienes recuerdos colosales,
 Tú no tienes magníficas historias,
 Todas tus galas son providenciales,
 Providenciales son todas tus glorias.

Todo es en tí resplandeciente y bello,
 No tienes nada que en verdad no asombre,
 Pero no tienes el gigante sello
 Que en otros climas ha estampado el hombre.

En tus fragantes tórridas alfombras,
 Ni siglos ni hombres han dejado rastro,
 Aquí no vagan las antiguas sombras
 De Brahama de Moisés y Zoroastro.

Jamás ennoblecieron tus afanes
 Hesiodo, Homero, Sócrates, Menandro.
 Ni has evocado los terribles manes
 De Sesostris, de Ciro y de Alejandro.

Pero el ángel audaz de la esperanza
 Ciñe tu frente de coronas verdes,
 Y ves tu porvenir en lontananza
 Y en su grandiosa inmensidad te pierdes.





EN EL CUMPLEANOS

DE LA SEÑORITA D. BEATRIZ MACHADO.

(*Villa Clara*, 1845.)

Si canta el vate inspirado
Los horrores de la guerra
Que de orfandad y de lágrimas
Y de luto el orbe llenan :
Si describe como rujen
Huracánicas tormentas
Que en los espacios inmensos
Sus furores desenfrenan,
Si nos pinta de los mares
Las soledades inmensas,
Los horizontes movibles,
Los tempestades soberbias :
Si mil asuntos sombríos
Canta en fin con notas nuevas,
Y le escuchan los mortales
Y le brindan en la tierra
Coronas de verde lauro
Y honores y prez eterna

EN EL CUMPLEANOS.

45

¿ No habrá quién mi voz escuche
Cuando á la misma belleza
Consagro una trova humilde
De mi cariño en ofrenda ?
Al vibrar mi acento rudo
Que broncamente resuena,
Al mirar mi pobre lira
Rotas ¡ ay ! sus dulces cuerdas,
En el polvo abandonada
Sin tonos y sin cadencias,
Paréceme asaz difícil
Y mi intencion titubea ;
Mas cuando tiendo la vista
A las azules esferas
Y miro ya disipadas
En las regiones etereas
De la noche pavorosa
Las fantásticas tinieblas
Y los rayos de oro y nácar
De la autorcha sempiterna
Decorar del firmamento
La concavidad inmensa
Con vivísimos matices
De purísima belleza :
Cuando escucho de las aves
Las suavísimas cadencias ;
Cuando miro de las fuentes
Las limpias aguas serenas
Mansamente deslizarse
Entre doradas arenas :
Cuando aspiro de las brisas
Las balsámicas esencias

Que les brindan las corolas
 De los lirios y azucenas :
 Cuando absorto y admirado
 Contemplo la pompa espléndida
 Que en los valles y en los montes,
 Y en los cielos y en la tierra
 En grandiosa perspectiva
 Magnífico el orbe ostenta,
 Mi corazón se engrandece
 Y un sentimiento me afecta
 Dulce, puro y espontaneo,
 Cual la esperanza primera.
 El entusiasmo divino
 Me levanta de la tierra
 A las rejiones del eter
 Que surca del Sol las rueda,
 Y mi espíritu lanzado
 En fantástica carrera,
 Una vision deliciosa
 En vagos delirios crea.—
 Me parece que te veo
 Dichosa vírgen angélica
 Suspendida en una nube
 De peregrina belleza
 A la sombra de las alas
 Del ángel de la inocencia.
 Allí te contemplo, allí,
 De la vida blanca estrella
 Con la frente circundada
 De tu virginal diadema,
 Mas hermosa que los rayos
 De la Luna que rielan

En la limpia superficie
 De las aguas mas serenas.
 Allí te contemplo, allí,
 Leve, mágica y risueña
 Cual la idea de la gloria
 Que acaricia los poetas.
 Allí te contemplo, allí,
 Lánguida, inefable, aerea
 Exahalandó en tus suspiros
 Aromáticas esencias,
 Llena de luz y hermosura,
 De amores y gracias llena....
 Cuán rica naciste al mundo
 En dulzura y en modestia.
 Oh mil veces bienhadado
 El mortal que te posea !
 Venturosa ! tú no sabes
 Los dolores y las penas
 Que corroen á las almas
 Que á las pasiones se entregan.
 Y nunca, nunca, mujer !
 Por tu desgracia lo sepas.
 Yo me complazco en tu dicha,
 Yo bendigo tu belleza.
 Ojalá que siempre, siempre
 Feliz en el mundo seas !
 Apacibles se deslicen
 Las horas de tu existencia,
 Cual arroyo cristalino
 Que verdes campos platea.
 Ojalá que siempre el Sol
 Mientras jire por la esfera

Ilumine los espacios
 Del cielo de tu pureza.
 Ojala que Dios bendiga
 Esa tímida belleza
 Y ese talle, y esos lábios
 Con que cantas y embelesas !
 Y ojalá que siempre, siempre
 Con sus cendales te envuelva
 Y te cubra con sus alas
 El ángel de la inocencia !
 Es la inocencia del alma
 De la ventura gemela,
 Es un dulcísimo sueño
 Del alma vírgen y tierna
 Ay de tí! si de este sueño
 El huracan te despierta !
 ¡ Ay! entonces tus encantos,
 Virginales ¿ qué se hicieran ?
 Breves primicias del alma,
 Tiernas flores ¡ ay! cayeran
 En el erial de la muerte
 Amarillas, mustias, secas !
 Mas prosigue venturosa,
 Hermosa niña, no temas,
 Porque tú bajaste al mundo
 Con harto feliz estrella.
 Se dichosa, por fortuna
 El génio del bien te vela,
 Y disipa con sus alas
 Las horribicas tormentas
 Que arrancan del corazon
 Las flores de la inocencia.



AL RETRATO DE J. A. T.

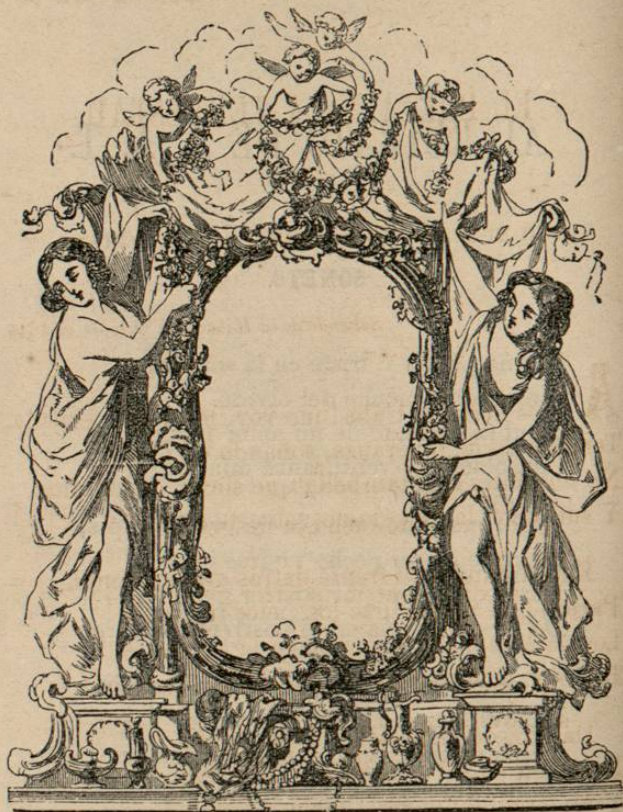
∞

SONETO.

Luna pálida y triste en la sombría,
 Melancólica noche del olvido.
 Sombra doliente de mi amor perdido,
 Consolacion y venturanza mia.

Por mas que lucha la desgracia impia,
 Siempre en mi pecho vivirás querido
 Hasta que lance mi postrer gemido,
 De mi existencia en el postrero dia.

Cuando en el polvo del sepulcro frio,
 Inmóvil yazga mi cadáver yerto,
 Y allá en mi craneo cóncavo y sombrío,
 Bullan gusanos en rumor incierto,
 ¡ Ay, qué será de tí, consuelo mio,
 En el horrible corazon de un muerto !!



EL POETA Y LA TEMPESTAD.

A MI NUNCA OLVIDADO AMIGO D. JOSE BESTARD.

Saliendo de la Habana en Octubre de 1845.

A Dios hermosa Cuba! me voy, me voy á España,
Temblando de esperanza, soñando de placer.
No obstante, eres tan bella que siento que te amo,
Y sufro con la idea de no volverte á ver.

El Sol hundió su frente detrás del horizonte,
Parece que al hundirse los cielos incendió.
Los pájaros marinos anuncian la tormenta,
Tambien confusamente la anuncia el corazon.

Da bóveda tersa del cielo brillante
Descansa en las olas salobres del mar,
Y un círculo inmenso, lejano y flotante,
Los ojos en torno contemplan no mas.

Domina la noche. Sin fin turbulentos
Del mar los rugidos redoblan su horror,
Retumban los truenos, rebraman los vientos,
Y es todo tinieblas y es todo terror.

Al largo estallido del trueno profundo,
Del viento y las olas al rudo chocar,
Parece que crujen los ejes del mundo,
Parece que estallan los senos del mar.

Allá entre las sombras se ven nubarrones
Pasar silenciosos en negro monton,
Cual mudas monstruosas y horrendas lejiones,
Que pasan huyendo delante de Dios.

Sulfúricos rayos, cual ígneas serpientes,
Se ven los nublados inmensos rasgar,
Salvar los espacios, cruzar las corrientes,
Y hundirse en los negros abismos del mar.

Y á sus humeantes y opacos reflejos,
Hervir de los mares las aguas se ven,
Abismos horrendos se ven á lo lejos,
Errantes montañas de cerca tambien.



¡ Poeta que lloras y cantas y sueñas,
Y en pos de emociones magnificas vas!
Levanta á los cielos la frente inspirada,
Contempla este inmenso poema inmortal!

Contempla la imágen de tu pensamiento,
Contempla la imágen de tu corazon,
En esos gigantes poligonos ígneos
Que traza en los cielos la mano de Dios!



Rodad sobre mi frente, tormentas pavorosas,
Contrarios elementos, frenéticos chocad!
Mi espíritu se inflama rodando en las balumbas
Que cruzan turbulentas la obscura inmensidad.

¡ Catástrofes inmensas! horribles desconciertos,
Mi ser se transfigura, rebienta el corazon,
Al trueno repentino que rueda en los desiertos,
Al soplo que trastorna la hermosa creacion.

El vértigo infinito rozó con mis cabellos,
Mis ojos en los cielos inmóviles están.
Tambien en mis entrañas retumba un torbellino,
Tambien en mi cabeza rebrama un huracan!

Audaz he contemplado magnificas escenas
Cruzando mil abismos en mística absorcion,
Mas nunca en mi conciencia tan férvida he sentido
Tu fiebre incomprensible, soberbia inspiracion.

Recuerdos de la tierra, pasad rápidamente,
Pasad! pasad miasmas del bátrato infernal!
Pesais en la memoria, cual vil remordimiento
Que punza la conciencia de un alma criminal.

Me alegra de los truenos el cóncavo estampido,
Me alegra de los mares el hórrido fragor,
Me gusta palpitando mirar este desórden
De rayos y centellas al cárdeno fulgor.



El númer eterno mi espíritu inflama,
Ya siento! ya siento! la enérgica llama
Ya brilla radiante la luz oriental.
Rompí con mis brazos la férrea coyunda,
El vértigo inmenso mi frente circunda,
Ya sorbe mi aliento la tromba inmortal.



¡ Oh patria de los genios! espíritu infinito,
Principio indestructible de luz y majestad!
Cuan grande te comprendo, con cuanta fé te adoro!
Salud del pensamiento! sublime libertad!

Rodando en el consorcio de seres corrompidos
Cual pérvida estrategia del hombre te miré:
Los grandes! los mas grandes tambien te profanaban,
Por eso te maldije, por eso blasfemé.



Los hombres mezquinos no entienden tu ciencia:
¡ Qué saben los pueblos lo que es libertad!
Autómatas siguen sus ciegas pasiones,
Blasfemos ultrajan tu gran majestad.



Virtud de mi existencia! carísimo amor mio!
Tambien aquí te adoro, dulcísima ilusion!
Estás á mi esperanza tan tiernamente unida
Que siempre al recordarte suspira el corazón.

Después de tantas horas de mísero abandono,
Después de tantas horas de tanto padecer,
Mis ojos necesitan la luz de tu hermosura,
Sediento estoy de amores! sediento de placer!

En todo cuanto existe fantástico y glorioso
Te busca el pensamiento, te encuentra el corazón!
Levántate, alma mia! levántate amorosa!
Salud! bendita seas! seráfica ilusion!

En todo cuanto admiro magnífico y sublime
Contemplo cariñosa tu mística beldad:
Sensiblemente unidos exaltan mi existencia
Dos grandes pensamientos—tu *amor*, la *eternidad!*

No puede ser estéril tan vívida esperanza,
No puede ser eterno tan íntimo sufrir!
Mujer! si tú desdenas mi lúgubre tristeza,
No tengo otro consuelo mas dulce que morir!

Después de tantos años no sé si tú conservas
La sincera ternura que aun niño te inspiré...
¡ Quien sabe si los hombres tambien han deshojado
La flor de la inocencia que extático adoré!

Maléfica serpiente! tu aliento me emponzoña,
Me rasgas las entrañas, mortífero escorpion!
Espectro ensangrentado, demonio de la duda,
¡ Atrás! yo te conjuro, satánica vision.

Flamíjeros cometas, girad desenfrenados,
Las órbitas eternas excéntricos salvad,
Y al ímpetu sublime, rodando en los espacios,
En conjuncion horrenda concéntricos chocad!

Quien sabe si al gran choque de vuestro núcleo ardiente,
Un rayo tan sublime comience á refulgir,
Que rasgue las tinieblas del pobre pensamiento,
Y alumbre los abismos del negro porvenir!

Chocad horriblemente, contrarios elementos,
Me gusta contemplaros en férvida absorcion,
Me gustan de los rayos los ángulos de fuego,
Me gusta de los truenos la cóncava esplosion.

— — — — —
Mi frente se inflama, mi pecho revienta
Ya siento! ya siento la eterna tormenta,
Ya escucho tronando la voz inmortal.

Ya miro en los cielos del mártir la palma,
Por fin os comprendo, misterios del alma,
Por fin sucumbisteis, principios del mal.



En 1848 publiqué en Lima la mayor parte de las composiciones que anteceden bajo el título de FLORES DEL DESIERTO y las dediqué al Sr. D. FRANCISCO GONZALEZ PIELAGO, con muy corta diferencia, en los términos siguientes:

MI QUERIDO AMIGO:

La Providencia quiso que naciósemos casi á un mismo tiempo y en un mismo lugar. Apenas habiamos cumplidos diez años, cuando ya nos amábamos con la amistad mas sincera, con la mas tierna simpatía. Idéntica fué nuestra educacion, idénticas nuestras ideas, y bajo influencias tambien idénticas recibimos las primeras impresiones, y contrajimos esos efectos dulces, espontáneos y profundos; esos efectos cordiales, inocentes y sagrados que son eternos en las almas generosas. Juntos hemos vogado por las corrientes del Vesaya, y juntos hemos corrido por sus márgenes queridas. Desde muy niños hemos asistido juntos á las solemnidades religiosas de esas pacíficas aldeas y hemos disfrutado de la májia imponderable de sus fáciles recreos, de sus alegres romerías. Tambien hemos vagado inseparables por esas cántabras riberas, y hemos palpitado de terror, contemplando en absorcion profunda el espectáculo terrible que presentan esos mares tempestuosos. Desde las cumbres de esas rocas perdurables que encadenan los

éxtasis furibundos del Océano en la sucesion infinita de los siglos, hemos escuchado atónitos los cantos mas sublimes de la epopeya inmortal del universo, las notas discordantes de esa magnífica sinfonía que retumba eternamente en los peñascos cóncavos que mil tempestades socabaron. Tal vez entonces se nos apareció el divino fantasma de la eternidad, y, acariciando tierna y dolorosamente nuestro vírgen corazon, nos inició en el arcano sombrío de los primeros amores, de las primeras melancolias y de las primeras lágrimas!... Tal vez entonces contemplamos juntos la obscura inmensidad de lo futuro, y retrocedimos trémulos de terror, ante la espantosa esfinge de la nada!.. Tambien hemos celebrado juntos las exequias de carísimas afecciones y las hemos acompañado á las moradas lúgubres del misterio y del olvido!

¡Cuántos años hace ya que no te veo! No sé qué gran fatalidad me aparta para siempre de esas riberas adoradas! Mas con todo, ya ves que no te olvido: te ofrezco ahora cuanto tengo — mis pobres cánticos, *flores inodoras del desierto.*

¿No es verdad? ¡No es verdad! cariñoso amigo mio, que tu corazon ha de enternecerse, cuando lleguen á tí estas lejanas melodias del alma vehemente, apasionada y triste de tu *Fernando...?*



A UNA MALAGUENA.

SALIENDO DE CADIZ PARA LA ISLA DE CUBA, AL ANOCHE-
CER, A BORDO DEL BERGANTIN "PELICANO" EN 1846.

(*Fragmento.*)

Cariñosa Malagueña,
Ilusion de la alegría,
Mas hermosa y halagüeña
Que los deleites que sueña
Una jóven fantasia.

En tu delirio profundo,
En tu quimérico empeño,
Surcas el mar iracundo,
Por buscar en otro mundo
Las realidades de un sueño.

Las brisas de Andalucía
Soplan frescas y apacibles,
Y en la vaga lejanía
Agoniza el claro día
Sobre las ondas movibles,